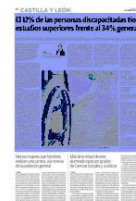


► 12 Mayo, 2019



El 12% de las personas discapacitadas tiene estudios superiores frente al 34% general

La cifra de universitarios con limitaciones disminuye a medida que avanzan sus estudios

El porcentaje de parados en este colectivo es casi 11 puntos más alto que el del mercado laboral general, y con trabajos menos cualificados



ANA SANTIAGO

✉ asantiago@elnortedecastilla.es

VALLADOLID. La integración, quienes la demandan lo saben bien, no es completa en la sociedad si no hay trabajo. Y si algún sector arrastra más las consecuencias de la crisis y su recuperación laboral está especialmente ralentizada es el de la discapacidad donde los empleos se pierden rápido y se recuperan mal. Y la base para esa distancia en el mercado laboral, de 10,8 puntos más de paro, arranca por la preparación y la formación.

Una discapacidad, sobre todo física, emocional o sensorial, no debería marcar las desigualdades que se registran a la hora de estudiar y, aunque los datos actuales poco tienen que ver con la época en las que a una persona con limitaciones se la apartaba, relegaba o incluso escondía, todavía marcan fuertes desequilibrios con el resto de la población. Y un bajo nivel de estudios se traduce claramente en trabajos poco o menos cualificados y en bajo nivel de empleabilidad más allá de los recelos empresariales y al margen de los programas de inserción y protección laboral para el sector.

Mientras entre la población general solo el 9,9% se queda sin más formación que la Educación Primaria -0,6 puntos menos que en el resto de España-, entre las **personas con discapacidad** este escaso nivel es el del 30,1% -también mejor cifra que la del país, del 28,8%- . Así lo recogen los datos del Observatorio de la **Fundación Once**. En el siguiente ciclo, la Secundaria, los por-

centajes casi se igualan (y también con la comparativa nacional). Así, tienen la ESO, el 57,9% de las **personas con discapacidad** y el 61,5% de quienes no la tienen (56,2% y 56,7%, respectivamente en España). Y los estudiantes que se pierden por el camino, por empezar a trabajar o abandono escolar, son muy superiores entre el mundo de las carencias físicas, sensoria-

les o intelectuales que entre el resto del alumnado. Son solo el 12% de las **personas con discapacidad** las que realizan estudios superiores -tres puntos más que en el resto del país (15%), no obstante- frente al 28,6 de los castellanos y leoneses sin discapacidad que son universitarios (33,9% en España). Suponen un abismo de 22 puntos de distancia.

La capacidad, pero también las oportunidades y los apoyos tienen mucho que decir en estas diferencias. Cierto es que, en muchos casos, la discapacidad es sobrevenida por un accidente de tráfico y laboral que puede interrumpir el curso natural de los estudios; pero también lo es que muchas personas retornan a los mismos una vez superadas las secuelas y si hay apoyos su-



Rampa de acceso a la Facultad de Educación y Trabajo Social de Valladolid. :: ALBERTO MINGUEZA

LOS DATOS

76.200

personas tienen reconocido y certificado su grado de discapacidad.

765

es el número de alumnos universitarios con discapacidad en Castilla y León.

► **Prevalencia.** Según los datos de la **ONCE**, si se suma el total de personas con incapacidad reconocida al volumen total de **personas con discapacidad** en Castilla y León suponen 91.700 personas, para una tasa de prevalencia del 6% (tan solo una décima por debajo de la tasa de España).

► **Tipos.** Casi la mitad de las discapacidades registradas son de tipo físico (49,6%), seguidas de las mentales (19,4%); intelectuales (17,6%); visuales (7%) y auditivas (6,4%).

► **Universitarios.** Los 765 personas con alguna discapacidad que estudian alguna carrera en la comunidad suponen el 1,1% del total.



ficientes. Orientación desde las universidades y, para un buen número de estudiantes, el asistente personal son las figuras fundamentales para poder concluir su preparación académica.

Tasa de actividad

Y de esas carencias se nutren los déficit laborales junto a la reticencia a contratar **personas con discapacidad**. Los datos también evidencian las distancias con la población sin problemas ni sensoriales ni físicos. La tasa de actividad es del 36,6%, más de 40 puntos por debajo de la correspondiente al resto de la población en Castilla y León y la de empleo, se fija en casi el 27%.

Precisamente la **ONCE, Cermi** y el Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social acaban de hacer público su nuevo estudio, el cuarto, sobre el grado de inclusión del sistema universitario español respecto de esta realidad. Realizado por la Fundación Universia, hace un seguimiento de los alumnos con algún tipo de estos problemas a partir de su matrícula en una carrera universitaria. La principal conclusión casa bien con el camino académico previo de estas personas: La cifra de estudiantes con necesidades especiales que permanecen en la universidad disminuye a medida que avanzan sus estudios, son pocos los que llegan al final y menos los que hacen un máster o doctorado.

El trabajo ha contado con la participación de 72 universidades de todas las comunidades y la colaboración de 1.720 universitarios con

discapacidad. Castilla y León ha aportado toda la colaboración de las universidades públicas –Valladolid, Burgos, León y Salamanca–, también de la Pontificia de esta última ciudad y con la de la Católica de Ávila, entre las privadas. Son 765 los alumnos con discapacidad, de entre 72.114, en estos centros castellanos y leoneses; la mayoría –733– de la red pública. Suponen el 1,1% de los universitarios de la comunidad.

Entre los datos positivos, sus responsables destacan «el aumento del número de universitarios con alguna limitación, la mayor movilidad internacional, el aumento entre el personal docente e investigador y la mejora de la empleabilidad. El dato más negativo –añaden– el sesgo de género importante y llamativo».

De los 21.435 universitarios españoles de grado, primer y segundo ciclo con discapacidad, representados en este trabajo, la proporción de estudiantes que permanecen en la universidad va disminuyendo a medida que avanzan los estudios universitarios, contando con un 1,8% de estudiantes de grado, primer y segundo ciclo; 1,2% de posgrado y máster y 0,7% de doctorado.

Por tipo de discapacidad se mantiene la tendencia: la predominante entre los estudiantes de grado, primer y segundo ciclo con discapacidad es la física (55,9%) y la menos representada es la sensorial (visual y auditiva, 17,6%). Sin embargo, esta última es la que recoge mayor crecimiento a medida que se avanza en los niveles superiores, al máster y al doctorado.